

Estamos en la puerta de la Semana Santa. Es una semana paradójica: empieza con un triunfo humano que acarrea la muerte y sigue con una muerte, un verdadero fracaso humano, que acarrea una resurrección gloriosa.

Es difícil entender las cosas de Dios, pero la fe me dice que confíe, que no me inquiete, que al final todas mis dudas se despejarán y llegaré a entender por qué las cosas buenas y las que no lo parecen, suceden. Cuando veo algún reportaje de una catástrofe, de una desgracia, de una fila de degollados por el I.S, siempre me pregunto: ¿Dónde está Dios? y cuando pasa el horror del primer momento y puedo pensar, fácilmente llego a la conclusión de que Dios está en ese pobre y famélico niño que muere de hambre frente a mí, y está en ese hombre vestido de naranja que va a ser asesinado por ser cristiano, y está también en mí que puedo hacer el milagro de ayudar a evitar esas muertes poniendo mi granito de arena. No puedo hacer nada para evitar un terremoto, pero puedo hacer mucho para paliar sus efectos. ¿Acaso dentro de la propia familia predicadora no tenemos unas manos en El Salvador, en la República Dominicana, en Haití, en la Amazonia, en países islámicos y en tantos otros sitios, que pueden canalizar, reunir y multiplicar nuestros pequeños donativos? ¿No será este el triunfo divino que surge de la muerte humana?

Cuando llegue el JUEVES SANTO, sería bueno que lo tuviéramos presente y aportáramos nuestro granito de trigo a la harina común para que podamos hacer un pan universal que le diga al mundo que Dios está aquí con nosotros, que su amor es infinito y se muestra así: en el compartir de los hermanos.

Félix García Sevillano, OP

www.laicosop.dominicos.org/recursos

¡Victoria! ¡Tú reinarás! / ¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás!

- 1.El Verbo en ti clavado, / muriendo, nos rescató.
De ti, madero santo, / nos viene la redención.
- 2.Extiende por el mundo / tú Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente / de vida y bendición.

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



DOMINGO de RAMOS "B"

25 de marzo de 2018



“ Hosanna el que viene en nombre del Señor ”

CANTO PROCESIONAL: (Tras la bendición de los ramos, mientras nos dirigimos a la iglesia, cantamos...)

¡Qué alegría cuando me dijeron: / «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies / tus umbrales, Jerusalén.

1.Jerusalén está fundada / como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, / las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado

SALMO 21: R/ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

1.- Al verme se burlan de mí / hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; / que lo libre si tanto lo quiere. R

2.- Me acorrala una jauría de mastines, / me cerca una banda de malhechores: me taladran las manos y los pies, / puedo contar mis huesos. R

3.- Se reparten mi ropa / echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedas lejos; / fuerza mía, ven corriendo a ayudare. R

4.- Contaré tu fama a mis hermanos, / en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alabadlo / linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A FILIPENSES 2, 6-11

Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todonombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble--en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo--, y toda lengua proclame: "¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

PASION DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS, 15, 1-

(en páginas interiores)

CANTO de COMUNIÓN:

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; / tu grande eterno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón; / hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón inquieto está, / por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; / cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

2. Pasos inciertos doy, el sol se va; / mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré, / y fiel a ti, Señor, siempre seré.

4. Día feliz veré creyendo en ti, / en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí, / y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO: *Escuchamos al profeta Isaías: habla de un hombre probado en el dolor; un hombre que ha sufrido todo lo sufrible y que por eso capaz de sentir con el que sufre y puede ofrecer una palabra de aliento, un consuelo, una ayuda en el dolor. Podemos ver en el relato algo que se va a llevar a término en Cristo y en cada uno de nosotros. Todos sentimos el dolor alguna vez, tal vez muchas veces, y por eso somos capaces de compadecer al hermano que sufre a nuestro lado. Es difícil tener palabras de consuelo eficaces, si previamente no se ha sufrido. El dolor es una realidad que no se puede entender sin la experiencia previa del mismo. Tal vez por eso Dios se encarna en Cristo para, después de renunciar a su divinidad, pasar por la vida como un hombre cualquiera, sometido a los mismos sufrimientos. Cristo nos entiende porque es igual a nosotros, ríe como nosotros, sufre como nosotros, como nosotros muere y resucita, para que un día también resucitemos nosotros como Él.*

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDIOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz. Los sumos sacerdotes, se burlaban también de él diciendo: A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente: + Eloí, Eloí lamá sabactaní. (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?) Algunos de los presentes, al oírlo, decían: Mira, está llamando a Elías. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: Realmente este hombre era Hijo de Dios. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé, que cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble magistrado, que también aguardaba el Reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de qué hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS 14, 1-15, 47.

Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los letrados pretendían prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían: No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza. Algunos comentaban indignados: ¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres. Y regañaban a la mujer Pero Jesús replicó: + Dejadla, ¿por qué la molestáis? Lo que ha hecho conmigo está bien. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía: sé ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se recordará también lo que ha hecho ésta.

Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo se alegraron y le prometieron dinero. El andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? El envió a dos discípulos diciéndoles: + Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos? Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer fue con los Doce. Estando a la mesa comiendo dijo Jesús: + Os aseguro, que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo. Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro: ¿Seré yo? Respondió: + Uno de los Doce, el que está mojado en la misma fuente que yo. El Hijo del Hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!; ¡más le valdría no haber nacido!

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición lo partió y se lo dio diciendo: +- Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: + Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro, que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos. Jesús les dijo: + Todos vais a caer, como está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.» Pero cuando

resucite, iré antes que vosotros a Galilea. Pedro replicó: Aunque todos caigan, yo no. Jesús le contestó: + Te aseguro, que tú hoy, esta noche, antes que el gallo dos veces, me habrás negado tres. Pero él insistía: Aunque tenga que morir contigo, no te negare. Y los demás decían lo mismo.

Fueron a una finca, que llaman Getsemaní y dijo a sus discípulos: + Sentaos aquí mientras voy a orar. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: + Me muero de tristeza: quedaos aquí velando. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo: + ¡Abba! (Padre): tú lo puedes todo, aparta de mí ese cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

Volvió, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: + Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió y les dijo: + Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo: ¡Maestro!. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: + ¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras. Y todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho envuelto sólo en una sábana; y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los letrados y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban testimonio contra él diciendo: Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres.» Pero ni en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús: ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti? Pero él callaba, sin dar

respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo preguntándole: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito? Jesús contestó. + Si lo soy. Y veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo: ¿Qué falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué decidís? Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: Haz de profeta. Y los criados le daban bofetadas. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo: También tú andabas con Jesús el Nazareno. El lo negó diciendo: Ni sé ni entiendo lo que quieres decir. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes: Este es uno de ellos. Y él lo volvió a negar. Al poco rato también los presentes dijeron a Pedro: Seguro que eres uno de ellos, pues eres Galileo. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: No conozco a ese hombre que decís. Y en seguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús “Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres”, y rompió a llorar.

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? El respondió: +- Tú lo dices. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó: ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos? Ellos gritaron de nuevo: Crucifícalo. Pilato les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Ellos gritaron más fuerte: Crucifícalo. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio - al pretorio y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: ¡Salve rey de los judíos! Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

SALUDO:

Generalmente precede, fuera del templo, la Bendición y Procesión de Ramos a la Misa, iniciándose esta a la llegada de la procesión, por lo que se omite la monición de entrada.

Para conseguir la atención de los fieles e ir haciendo un ambiente de silencio y atención, puede hacerse una monición introductoria a la Bendición y hay una en cualquier "semanilla" o en el propio misal.

ORACION DE LOS FIELES: (DOMINGO DE RAMOS "A; B; C")

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS SEGUIRTE, SEÑOR, ENSÉÑANOS.

1. Señor, el Papa, los Obispos, los sacerdotes y el pueblo cristiano, necesitamos lleguemos a entender para poder enseñar que el verdadero sentido de tu religión es estar dispuesto incluso a dar la vida por los demás, **Por eso te decimos: Queremos seguirte, Señor, enséñanos**
2. Jesús, los gobernantes que tiene en sus manos el poder de hacer progresar sus naciones, necesitan aprender que todo poder viene de Dios y que solo se puede ejercer para el servicio al bien común y la paz. **Por eso te decimos: Queremos seguirte, Señor, enséñanos**
3. Señor, los jóvenes, los niños y las niñas, necesitan aprender que la vida feliz se encuentra en el servicio a los demás, y así sean capaces de seguirte valientemente, **Por eso te decimos: Queremos seguirte, Señor, enséñanos**
4. Jesús, esperamos que la escucha de la Palabra de Dios y la contemplación de tu Pasión nos comprometan a vivir en el amor a todos, nos ayuden a perdonar a los que nos ofenden y a pedir perdón a los que hemos ofendido, **Por eso te decimos: Queremos seguirte, Señor, enséñanos**
5. Señor Jesús, cuantos formamos esta pequeña comunidad cristiana reunida para celebrar la Eucaristía en Valdeflores, te necesitamos para enfrentarnos al dolor y a los contratiempos de la vida con esperanza, **Por eso te decimos: Queremos seguirte, Señor, enséñanos**